

# ¿PUEDE LA TERAPIA ARTÍSTICA SERVIR A LA EDUCACIÓN?

---

**Isabel M<sup>a</sup> Granados Conejo y M<sup>a</sup> Dolores Callejón Chinchilla**

---

## RESUMEN

En el artículo se plantea una revisión bibliográfica sobre las aportaciones y potencialidades de la terapia artística en general, y en particular en el ámbito educativo. Pretende un primer acercamiento al tema para los lectores profesionales de la educación indicando alguna de sus características, que pueden contribuir a la mejora de este ámbito. Para ello haremos un recorrido por los aspectos que creemos aporta la terapia artística al crecimiento y desarrollo de la personalidad desde un punto de vista terapéutico, educador y reeducador y su posible utilidad en el ámbito escolar y educativo.

*Palabras clave:* Terapia artística, crecimiento y desarrollo personal, personalidad sana, educación.

**TITLE: CAN ART THERAPY BE OF USE IN EDUCATION?**

## ABSTRACT

The article presents a bibliographical review on the contributions and potential of art therapy in general and particularly in education. It seeks to make a first approach to the professional readers of education indicating some of its characteristics, which may contribute to improving this area. To do this we will review the aspects that we believe art therapy provides in the growth and development of personality from a therapeutic, educator's and re-educator's standpoint, and its potential use in schools and education.

*Keywords:* Art Therapy, Personal Growth and Development, Healthy Personality, Education.

Correspondencia con la autora: Isabel M<sup>a</sup> Granados Conejo. CES Cardenal Spínola CEU. Campus Universitario s/n 41930 Bormujos (SEVILLA). Correo-e: [igranados@ceuandalucia.com](mailto:igranados@ceuandalucia.com). Dolores Callejón. Universidad de Jaén.  
Original recibido: 03-11-10. Original aceptado: 20-12-10

## I. Introducción

La producción artística ha servido a muchos artistas de forma consciente o inconsciente como terapia, para mejor conocerse a sí mismos, o para sobrellevar una enfermedad o desgracia. Lidia Polo (2000: 314), nos habla de casos como el de Frida Kalho, o de las creaciones artísticas de los judíos deportados en los campos de concentración señalando también el papel muchas veces jugado por los artistas y sus obras como mediadores entre las personas y los interrogantes universales. Jorge Kleiman (1997: 109), pintor y teórico del arte, lo expresa de este modo: *“el artista es un adelantado que descubre los espacios del deseo, conquista terrenos, hace el trabajo para que los demás puedan luego, al observar la obra, recorrer y colonizar un territorio previamente descubierto y pacificado”*.

Para mucha gente, la contemplación de algunas obras de arte puede promover la reflexión sobre los grandes interrogantes de la vida. Sin embargo, la palabra *arte* tiene para la mayoría de las personas connotaciones elitistas, que aluden a conocimientos específicos y talentos naturales propios de unos pocos privilegiados. Así, de manera tradicional, aunque cada vez menos, en los museos o galerías, lugar “para entendidos”, los productos del arte, las imágenes plásticas son en general, “*sacralizadas*” (Guimón, 2004).

La accesibilidad al arte, por parte de todos los ciudadanos, viene desarrollándose, a pesar de todo y desde hace más de un siglo no sólo desde el punto de vista de consumo pasivo sino también aprovechándose de los beneficios que su producción activa reporta. Estos beneficios permiten por un lado, el establecimiento de las bases de una nueva educación artística y por otro, el surgimiento y promoción de la idea de que la actividad artística puede ayudar a personas necesitadas de ayuda psicológica y psiquiátrica, así como contribuir a la mejora del ámbito educativo, a través de los medios utilizados por los artistas (Martínez, 2006; Polo, 2000).

A continuación, nos centraremos en las aportaciones y potencialidades del arte y de la terapia artística en general y más particularmente en ese ámbito educativo. Para ello plantearemos el término de terapia artística considerado desde distintos enfoques: en primer lugar un enfoque más terapéutico, y en segundo un enfoque más educador y reeducador (relacionado con el currículo y el trabajo con trastornos educativos, necesidades especiales, etc.).

## 2. Enfoque terapéutico de la terapia artística

Desde hace algunas décadas, el arte se utiliza terapéuticamente como rehabilitación, como catarsis y finalmente como un instrumento de autoconocimiento (Polo, 2000). Diversos estudios, nos muestran, que es muy amplio el abanico de personas de distintas edades y situaciones a los que puede ser de utilidad asistir a talleres de terapia artística, por ejemplo en niños y adolescentes que hayan sufrido abusos sexuales o maltrato físico (Billmann, 2006). Autores como Jenny Murphy (2001), trabajan para hacer frente a las secuelas del abuso sexual, que sigue siendo uno de los principales problemas en los niños y los adolescentes de salud mental, o víctimas de la violencia. Personas con problemas de salud mental e inadaptación social Spandler, Secker, Kent, Hacking y Shenton, 2007); niñas o niños con enfermedades somáticas, con trastornos de aprendizaje, hiperactividad (Hampe, 2006; Callejón y Granados, 2003; Stickley, 2007) o con distintos tipos de discapacidades (Grönlund y Renck, 2006; Hautala, 2006; Marçal, 2006; Moreno González, 2006; Ottarsdottir, 2006). Podemos encontrar trabajos con niños y adolescentes autistas (Fernández Añino, 2003); o con Síndrome de Asperger (ElkisAbuhoff, 2008); con personas que sufren trastornos alimentarios, en cuya patología, la comunicación no verbal ocupa un lugar importante (Cooke, 1999); problemas de adolescentes en general (Dalley, 1992; Malchiodi, 2003; Riley, 2001). En grupos de mujeres para proporcionarles los medios necesarios para hacer frente a sus dificultades y mejorar su integración social, o mujeres maltratadas (Della Cagnoletta, 2006; Van der Gijp y Kramers, 2005); con parejas estériles (Escobar, 2006); o enfermos de cáncer, (Waller, 2006). En la reintegración social de pacientes esquizofrénicos a través de la creación artística, el reconocimiento de sus obras puede contribuir a la mejoría y a su enriquecimiento personal, procurándoles confianza en sí mismos y permitiéndoles una mejor reinserción en la sociedad (Del Río, 2006; Domínguez Toscano, 2006 y Naumburg, 1978). Con pacientes geriátricos las técnicas del arteterapia les sirven para aliviar el sentido de desamparo y poder tener una visión interpersonal y un desarrollo de valores, rescatando los aspectos positivos de estas personas (Garrison, 2008; Mampaso, 2006; Pérez y Del Río, 2006). En personas que viven en la calle, alcohólicos (Subkowski y Dingemann (2006), o en la cárcel, (Domínguez Toscano, 2006), o con problemas de adicción (Waller, 1992); tratamiento del síndrome de Burnout (Italia, Favara-Scacco, Di Cataldo, Russo, 2007) o depresión (Hem, Nortvedt y Heggen, 2008).

A otros niveles, también ha aumentado el número de personas que solicitan ayuda por haber sido víctimas de la tortura sufrida debida a los regímenes dictatoriales de

sus países (Wiener y Dulcan, 2006), como modo de liberar las emociones vinculadas al trauma y canalizar dicha experiencia traumática. En caso de terrorismo como el 11S en Nueva York, tras la tragedia un gran número de arte terapeutas trabajaron con los familiares de las víctimas del suceso (Martínez, 2006). O en el acto terrorista del 11M, en Madrid, donde también, aunque en una escala infinitamente menor, se ha llamado a arteterapeutas para acudir en la ayuda de niños y adultos. En este caso merece la pena citar el trabajo realizado mediante Performances, con alumnos de ESO y Bachillerato, en el I.E.S. Ramón del Valle Inclán de Sevilla. En principio la experiencia comenzó en el curso donde la profesora de artística daba clase, pero acabó implicando a todo el centro (González, 2006).

### 3. Arte y creatividad en la educación

Centrándonos en el tema que nos ocupa, desde los primeros estudios sobre la educación artística autores como, Eisner (2004); Lowenfeld y Brittain (1993) y Read (1973), entre otros, analizan sistemáticamente la naturaleza del arte y sus posibilidades en el sistema educativo. Según Sainz, (2002: 174) se pueden clasificar según determinados enfoques: “evolutivo (Luquet, Lowenfeld, Stem); estructural (Arnheim, Kellogg); psicomotriz (Lurças, Calrny, Goodnow), Madurez intelectual (Goodenough, Koppit); Psicológico proyectivo (Corman); Psicopatológico (Aubin, Boutonier, Rocher) y Semiótico (Duborgel)”. Por tanto, la educación recibe ya desde 1940 el influjo de estos autores, quienes relacionan educación artística y psicología promoviendo el arte como un medio de desarrollo y aprendizaje educativo (Fernández Añino, 2003; Martínez, 2006).

Diversos autores han desarrollado programas para niños, jóvenes y adultos con o sin problemas, de intervención psico-educativa entrenando la creatividad, buscando esencialmente, el desarrollo del pensamiento productivo, desarrollo de la comunicación, fluidez y flexibilidad de pensamiento, originalidad, toma de decisiones, resolución de problemas, autoconcepto, habilidades sociales, autopercepción de las habilidades creativas y liderazgo, entre otras (Garaigordobil y Pérez, 2001; Malchiodi, 2003; Riley, 2001; Rubín, 2009).

En España, cabe destacar el trabajo de Macarrón en 1990 que estudió el papel de las actividades artísticas en el desarrollo de la inteligencia, creatividad, personalidad, juicio estético y razonamiento espacial. También se han llevado a cabo dos experiencias en el país vasco sobre los efectos de la participación en un

programa de arte sobre la creatividad, percepción y autoconcepto en niños de 6-7 años (Garaigordobil y Pérez, 2001); así como un programa para el desarrollo de la personalidad y la educación en derechos humanos con adolescentes (Garaigordobil, 2000). La evidencia empírica ha confirmado que los programas artísticos organizados en torno a actividades de naturaleza plástica, dramática, musical, etc. promueven una mejora en la creatividad.

De cualquier modo, y en general, son numerosos los trabajos e investigaciones realizados en el ámbito de la infancia y la adolescencia que trabajan desde el arte y la creatividad en el ámbito educativo, teniendo en cuenta su utilidad terapéutica, educadora y reeducadora, más en el ámbito anglosajón que en el latino, y desde luego menos en España. Aún así, en nuestro país, cada vez se recurre más a actividades arteterapéuticas, y de manera más seria, si bien es cierto que proliferan más las prácticas que las investigaciones, y que ese hecho le quita rigor y autoridad a esas prácticas, porque como decía Kuhn (1975), una buena práctica sólo lo es si se sustenta en una buena teoría.

#### **4. Terapia Artística en el ámbito educativo. Enfoque educador y reeducador de la terapia artística**

Desde el ámbito de la terapia artística, podemos encontrar, entre otros: autores que trabajan en el campo de los trastornos de hiperactividad a través de la danza y el movimiento (Grönlund y Renck, 2006) o con dificultades emocionales (Hernández Merino, 2006; Ottarsdottir, 2006) o con dificultades de aprendizaje (Ottarsdottir, 2006) educación en general o educación social (Kauffman, 2001; Marçal, 2006; Martínez y López, 2004; Meléndez, 2008; Mondéjar, 2002; Sánchez, 2007; Strazzacappa, 2008; Wadeson, 2000), o con el profesorado (Callejón y Granados, 2005; Sturtridge, 2006) deficientes (Fernández Añino, 2003), etc.

Hasta el 2009, no hemos encontrado trabajos en nuestro país que integren currículum y terapia artística, o mejor dicho, modos de trabajar las áreas curriculares a través de la terapia artística, (Granados, 2009), aunque sí aplicaciones en el ámbito escolar (Callejón y Granados, 2005; Coll, 2006). En este sentido se llevó a cabo en el 2004 en un Centro de Sevilla, enclavado en una zona marginal, un programa de terapia artística, con adolescentes pre-delinquentes, de alto riesgo social, y gran absentismo escolar obteniéndose resultados que mejoraban la empatía y la sociabilidad de éstos. El programa se implementó dentro del currículum y horario escolar, durante todo un

curso, y aprovechando una hora y media de la asignatura de Lengua y una de la de Plástica semanales (Callejón y Granados, 2005; Granados, 2009).

También podemos señalar otros autores que utilizan una serie de recursos artísticos, como los mandalas, para trabajar contenidos curriculares como Bailey Cunningham (2001). Igualmente, podemos encontrar trabajos recientes que investigan el impacto de la terapia del arte en la inteligibilidad del habla en niños con parálisis cerebral (Tsao, Meldrum, Kim, Jacob y Zeltzer, 2007).

Según Malchiodi (2003) la terapia artística puede:

- Reducir la ansiedad y ayudar a los niños se sienten más cómodos en el ámbito escolar.
- Puede ayudar a trabajar procesos cognitivos básicos como la memoria.
- Puede ayudar a que el niño organice sus descripciones y narraciones.
- Ayudar a los niños a expresarse mucho mejor, a veces, que si lo hiciera verbalmente (p. 119).

Domínguez Toscano (2006), a partir de la aplicación de un programa educativo con niños procedentes de *ambientes desfavorecidos* en el Centro Ciudad de los Niños de Sevilla, señala una serie de funciones que puede desempeñar la terapia artística en el ámbito escolar, partiendo de que la aplicación de técnicas arteterapéuticas en *contextos con problemática socioeducativa* se justifica por varias razones:

- La actividad artística constituye la vía natural, constructiva, simbólica, gratificante y no intrusiva para fortalecer la autoestima del sujeto, su autocognición y aceptación.
- Sirve para afirmar las relaciones con el/la educador/a o arteterapeuta, en climas de actividad, apertura de criterios, expresión libre, comunicación fluida y confianza. Así, el incremento de los recursos expresivos facilita al sujeto reconducir el exceso de energía, la agresividad latente o manifiesta y los contenidos perturbadores, hacia un fin positivo como es la creación artística.

En cuanto a las funciones de la terapia artística en este ámbito educativo, *con niños y adolescentes de varias edades y con problemas*, esta autora señala la necesidad de desarrollar la capacidad de expresión a través de:

*La proyección.* Como forma de expresión sin censuras, o como traducción simbólica. Esta se asienta sobre el pilar básico de dar salida constructiva al conflicto. Esta dimensión simbólica de la creación artística ha sido muchas veces puesta de relieve. Su función terapéutica y reeducadora es evidente, teniendo en cuenta que la mayor parte de los contenidos ocultos resultan difícilmente expresables verbalmente, sobre todo tratándose de niños y adolescentes. En víctimas infantiles de abuso sexual, el uso de los dibujos como medio de testificación, incluso en procesos judiciales, ha sido puesto en evidencia por multitud de autores (Cohen-Liebman, 1995), ya que aportan información de la que probablemente los niños no tienen ni conciencia (Kennedy, Armstrong y Moore, 1997). Es útil también destacar que la función simbolizadora del arte y la facilitación que este procura a la identificación de los significados internos en el momento en que se necesite una exploración en significados difícilmente accesibles o inaceptables.

*Desprendimiento y diferenciación.* Partiendo del trabajo arteterapéutico, Fenton (2000) dice que “*el poder creador expresa las emociones sentidas mientras aporta una distancia salvífica*” (Domínguez Toscano, 2006: 17). Dar la posibilidad de expresarse, de una manera indirecta es promover y ofrecer la posibilidad de lanzar fuera los contenidos perturbadores. Y esto es especialmente importante cuando se padecen trastornos o dificultades de tipo emocional. Sabemos, que estos son comunes en la preadolescencia y adolescencia.

*Acceso y gestión emocional.* La comunicación no verbal mediante el arte ha sido desde hace tiempo una gran herramienta, para entender e interpretar las sensaciones de los niños bajo situaciones de presión. En la arteterapia los niños expresan simbólicamente lo que no pueden expresar a causa de su bloqueo emocional (Domínguez Toscano, 2006: 51).

*Dominio del medio: Autodominio.* La funcionalidad del uso terapéutico de los lenguajes artísticos para desarrollar el autocontrol de la violencia, es señalada por varios autores, que descubren que “*los modelos puramente cognoscitivos en la gestión de la ira y la prevención de la violencia no han sido proyectos muy efectivos*” (Soble, 1999: 51). Esta situación ha empujado a diversos terapeutas, entre ellos Laura Soble, a utilizar modalidades interactivas de creación artística y representación teatral para que los niños/as y adolescentes exploren sus actitudes, pensamientos y sensaciones acerca de la violencia. Del mismo modo, el sujeto puede ejercer su dominio sobre la materia plástica al componerla; ello requiere planificar de algún modo su actuación, tomar decisiones a partir de elementos de juicio cada vez más numerosos y precisos, como controlar y dirigir su propia motricidad, adaptar recíprocamente “efecto previsible e

intención” en un programa de reajustes que marca el propio desenvolvimiento del hacer. Ese conseguir que el medio traduzca nuestra intención, adaptación de la forma al sujeto, puede ayudar a este, en la medida que supone una sensación de logro y dominio, pero a su vez, un esfuerzo para conseguirlo.

*Autoconocimiento, autoconciencia, objetivación de emociones.* Según Domínguez Toscano (2006), en la literatura sobre arteterapia encontramos una frecuente referencia al fortalecimiento de la autoconciencia, el acceso a la propia estructura motivacional y la reconciliación de conflictos internos. Autores como Rubín (2009), inspirados en los trabajos de Goleman (1999) utilizaron la creación plástica y dramática para reforzar y enriquecer la autocognición de los pensamientos y miedos. (Domínguez Toscano, 2006: 80).

*Actividad.* Esta, por medio de la creación, permite mantener activo al niño/a y conectarlo con un mundo más amplio que el pequeño círculo, a veces doloroso o lleno de dificultad, que le rodea. Es otra de las prestaciones terapéuticas y reeducadoras de la terapia artística.

*Juego.* La creación artística, sobre todo en el trabajo con niños, tiene un carácter lúdico, que lleva a la diversión, y a la vez de desbloqueo emocional.

*Compensar deficiencias en los usos lingüísticos.* No olvidemos que las producciones artísticas se explican. Los dibujos, las dramatizaciones, estructuran el pensamiento, que después se transforma en lenguaje verbal.

*Recuperar los placeres asociados al uso de los lenguajes expresivos.* Para la integración armónica de la personalidad. Favoreciendo el desarrollo integral de la vida expresiva y comunicativa de los niños.

*Comunicación.* Si algo ofrece la terapia artística, es la posibilidad de expresar sentimientos, emociones, manteniendo un hilo conductor con el mundo exterior.

Aunque podríamos añadir que el trabajo arteterapéutico tiene mucho que aportar porque contribuye al:

*Desarrollo psicomotriz o la interiorización del esquema espacio temporal.* La educación artística, en general y la terapia artística, en particular pueden aportar mucho en el ámbito del desarrollo psicomotriz o la interiorización del esquema espacio temporal, base para los aprendizajes de tipo curricular, como la lectura, escritura, etc., Las escuelas Waldorf y el sistema APLA, aprovechan esta circunstancia, al considerar que la utilización del arte facilita los aprendizajes.



*Favorece la motivación en el ámbito escolar.* Además hay que señalar el plus de motivación que se produce en el ámbito escolar tan falto, en estos momentos, de ella.

Según Callejón y Granados (2005) utilizando la terapia artística, el arte, las imágenes, el proceso creativo y las respuestas de la persona ante su creación, se ayuda a ésta porque se le da oportunidad de:

*Comunicar.* La Terapia artística es un medio de comunicación. Las sensaciones, los conflictos a veces son difíciles de expresar. Incluso sin ir más allá, dar espacios y tiempos, modos para pararse y comunicar, hablar de la vida, de lo de cada día.

*Estructurar los pensamientos - sentimientos - emociones.* Una de las ventajas que tiene el individuo al hablar y contarle a alguien lo que le pasa, está, no sólo en “sacar”, expresar, cosas que quizás ni sabe, sino en el hecho de que al hablar estructura su pensamiento, de modo que después de haberlo hecho puede que encuentre que tiene más claras las cosas y lo hace más consciente de su realidad. Esa función la realiza el pintar, y el poder entrar en un proceso sistemático: relajación- tema-pintar- expresar (compartir) lo pintado.

*Empezar a san(e)ar.* Lo que se expresa (se) puede “sanar”. Mucho se ha escrito del valor del insight, del darse cuenta, y de la catarsis. Un conflicto sólo sana si se hace consciente. Perls (1976) subraya la importancia que el “darse cuenta” tiene, por ejemplo en la terapia gestáltica. La frase central es el “ahora me doy cuenta”, ya que percibir es transformar, darnos cuenta de que nos transformamos al percibir. Y el darse cuenta, según este y otros autores, se lleva a efecto de una manera más eficaz a través de una percepción relajada que da libertad a la atención para seguir el fluir de la experiencia y adentrarse en su significado.

*Ayudar a madurar.* En muchas corrientes psicológicas, como en La Gestalt, la madurez es vista como proceso, no como meta, consistiendo más en la fluidez de pensamientos, ideas, sentimientos, que en los logros. Persiguiendo más el que los canales de comunicación entre “el adentro” y “el afuera” estén libres de interrupciones. La madurez así, tiene que ver con el contacto adecuado con “el adentro”, con la percepción correcta del “afuera” y la conexión sana entre ambos polos (García Monje, 1991).

*Desarrollar la sensibilidad.* La expresión artística es un medio privilegiado para ello porque enseña a ver-(te), a observar la realidad de otra manera a percibir (poner nombre, dar significado, a las sensaciones que entran por los sentidos) de otra forma.

*Crecer en autoconcepto positivo y autoestima.* Ya que las visualizaciones, los colores... tienen una función mediadora en la psicología del ser humano, y sobre todo la experiencia de ser capaz de hacer algo, de expresar.

*Desarrollar aspectos psicomotrices y prerrequisitos básicos* (en niños pequeños) para la lecto-escritura, lenguaje, etc.

La psicología positiva de Seligman, la experiencia de flujo y la motivación intrínseca de Csikszentmihalyi, las inteligencias múltiples de Gardner o la educación emocional de Goleman, entre otros, también tienen mucho que decir en éste ámbito (Callejón y Granados, 2005: 22).

Es evidente que todos estos aspectos constituyen, o pueden constituir, si se aplica esta metodología, aportaciones fundamentales en el ámbito escolar y educativo. Como hemos señalado existen algunos trabajos de investigación con implementación de programas de terapia artística que han obtenido excelentes resultados (Granados, 2009). El problema puede estar en las resistencias a los cambios de metodología y a las reticencias y desconocimiento de tales alternativas en nuestro sistema educativo.

## **5. Contribución de la Terapia Artística al crecimiento personal y desarrollo de la personalidad**

Un aspecto importante a considerar dentro del ámbito educativo, es la contribución de la terapia artística al crecimiento personal y desarrollo de la personalidad. Educar supone contribuir al crecimiento personal y desarrollo de la personalidad. Según Romero (2002) liberada de los corsés de otras épocas, la psicología de la personalidad atiende cada vez más a la dimensión emocional del ser humano, y a los procesos relacionados con el sí mismo, que parecen desempeñar un papel crucial en la integración de la personalidad y en la regulación de la conducta. Teniendo en cuenta, sobre todo, que la terapia artística es una disciplina que capacita para la ayuda humana utilizando los medios artísticos, las imágenes, el proceso creativo y las respuestas de la persona a esos productos creados. A través del proceso creador se reflexiona sobre el desarrollo del individuo, sus conflictos personales e intereses. Se trata de manera sencilla, pero no por ello falta de rigor, de indagar en el conocimiento interior del individuo a través de las emociones estéticas y su expresión plástica, en los casos en los que la palabra no basta (Klein, 2006).

Según Araya, Correa y Sánchez (1990), las principales ventajas del trabajo con arte en el proceso terapéutico, para el desarrollo de la personalidad, se podrían resumir en las siguientes características:

*Favorece la Terapia no verbal.* Ya que el trabajo con imágenes permite expresar diversas experiencias simbólicas, sin tener que traducirlas a palabras. En definitiva se está creando un equivalente a las experiencias humanas pudiendo transformar, revivir y/o reinterpretar, y ante todo pararse y reflexionar sobre éstas (Callejón y Granados, 2009; Dalley, 1992; Klein, 2006). Es ante todo, porque la terapia artística, es una actividad que proporciona “*experiencia de flujo*”, con palabras de Csikszentmihalyi (1998). Así, autores de diversas corrientes (Araya et al., 1990), plantean que el lenguaje verbal ha adquirido un estatus exagerado en psicoterapia. Desde una visión gestáltica la expresión verbal o no verbal es un potencial creativo natural en todas las personas.

*Favorece el proceso de “darse cuenta”*, así, la persona encuentra sus propias interpretaciones y sentidos en sus creaciones. En la teoría de los hemisferios (Virshup y Virshup, 1980), se plantea que las primeras experiencias de vida son codificadas en imágenes. En la misma línea se pronuncian González et al. (2004). De esta manera la expresión verbal no puede dar un significado preciso a algo que inicialmente no era verbal. Por otro lado la comunicación no verbal es vista por Kalawski (1983), como una metáfora que permitiría una interacción entre lenguajes. Se avalaría su uso terapéutico y educativo, porque permite expresar en forma sencilla lo complejo, comunicar los aspectos paradójicos de la vida y todo esto mediante el uso de recursos artísticos (Klein, 2006; Malchiodi, 2003).

*Proyección.* Es definida como el desplazar hacia el exterior procesos interiores, al experimentar o vivenciar cualidades subjetivas, que serían vistas como algo exterior (Dorsch, 1996). Las producciones artísticas realizadas en los procesos arteterapéuticos, y también educativos, al ser espontáneas, tangibles, pero sin la pretensión directa de conseguir un objetivo estético permiten suponer que se relacionan con el mundo interno del autor, como una proyección de su experiencia de vida. Recordemos que Freud señalaba cómo la asociación libre o las *creaciones artísticas* son formas de expresión en las que estos mecanismos de defensa no se encuentran en plena actividad, por lo que pueden dejar entrever parte del problema. Se pretende, por tanto, una objetivación de la realidad al ser la expresión artística un nexo entre el individuo y su experiencia interna (Alcaide, 2006; González Montalvo, 2006; Hernández Merino, 2006; Polo, 2000).

**Catarsis.** En el proceso de expresión plástica se estimula la liberación intensa de emociones previamente contenidas. De esta manera se ayuda a abordar situaciones conflictivas sin experimentar demasiada ansiedad (González Montalvo, 2006; Klein, 1997 y 2006; Polo, 2000). Breuer y Freud hablan de una “purga” de la mente, para liberarla de lo que actúa como un estorbo o causa de perturbación. Según Araya et al. (1990), la catarsis se daría cuando alguien se abstrae de la realidad concreta y actual, creando una situación “como sí” fuese real. Con ello estaría aliviando sus temores y culpas. Kelly (1955) dice que el proceso del cambio psicoterapéutico implica la reconstrucción del sistema de constructos individuales de modo que permitan hacer predicciones más exactas. La terapia del papel o rol fijo pretende reconstruir el sistema de constructos. Como es sabido, en esta teoría el terapeuta presenta al cliente un esbozo de personalidad nueva y le pide que se comporte “como si” fuera dicha persona. Se da una mejoría del sujeto porque el cambio de conducta lleva a un cambio cognoscitivo. La capacidad de realizar actividades “como si” estaría dada por el uso de la fantasía y de las imágenes. El arte posee de esta manera una cualidad catártica. Callejón y Granados (2005) ponen algunos ejemplos para explicarlo:

*“Así Niki de Saint Phalle sufre abusos sexuales por parte de su padre. Cuando realiza su obra “el entierro del padre”, transforma esa realidad dolorosa realizando una especie de catarsis. Se libera transfiriendo el hecho a otra situación exagerada. Mirando de otra manera, usando lo grotesco, haciendo una metáfora, narrativa diferente de la situación, es capaz de afrontarla, y puede asumirla. Luego es algo comprobado y aceptado que la expresión artística se utiliza para verbalizar y crear metáforas para cambiar o darle otro sentido y poder aceptar, en muchos casos, la realidad, por dura o incomprensible que esta sea. Aunque a veces, sencillamente se torna en un instrumento para poder reflejar los hechos. Pensemos en Goya y sus obras como los fusilamientos...” (p. 22).*

En el ámbito educativo puede ser muy útil esta técnica, usándose de hecho en actividades como el juego de roles, utilizado con frecuencia en la escuela con el fin de trabajar entre otras cosas, las conductas disruptivas

**Disminución de las defensas ante el proceso terapéutico.** La defensa es definida en psicología de la personalidad como una de las fuerzas instintivas fundamentales en la relación con el mundo exterior como respuesta a lo que es experimentado como amenaza, ataque, lucha o conflicto. Se encuentra siempre en los distintos tipos de conducta y de excitación. El arte, al ser un medio de expresión menos familiar, puede llevar a que surjan elementos inesperados, contrarios a la intención del creador (Abad, 2006; Callejón y Granados 2005; Mondéjar, 2002). Esto, acelera

el proceso terapéutico y educativo, como coinciden en afirmar Ulman y Dachinger (1975), porque permitiría reconocimientos inesperados, que suelen conducir al insight, al aprendizaje y al crecimiento. En esa misma dirección se sitúan Klein (1997 y 2006) y otras autoras como Alcaide (2006); Callejón y Granados (2009) y González Montalvo (2006).

*Integración del mundo interno y externo.* El creador debe relacionar sus sentimientos e impulsos internos con las impresiones externas, de esta manera estaría ordenándose y descubriéndose a sí mismo y a su entorno desde una perspectiva diferente y novedosa (López F. Cao y Martínez, 2006; Klein, 2006). La actividad artística posee un gran poder estructurador de la personalidad, que permite extraer orden del caos (Callejón y Granados, 2004). Así como se usan los autorregistros, desde un enfoque conductista, partiendo, entre otras cosas, de la idea de que el escribir, ayuda a estructurar, ordenar el pensamiento y los hechos, para así detectar el problema, el paciente realiza en este proceso arteterapéutico, una síntesis entre los sentimientos, impulsos internos y las impresiones externas. En el proceso creativo podrá descubrirse a sí mismo y al mundo externo desde una perspectiva diferente, estableciendo una relación entre éstos (Kramer, 1982).

Desde la psicología Junguiana se podría hablar de proceso de la integración de polaridades. Al ser la expresión plástica un lenguaje simbólico, de menor contraste consciente, permite acceder a contenidos tanto del inconsciente personal como colectivo. Esto facilita el reconocimiento de la sombra o de aquellos aspectos que la conciencia ha dejado de lado.

*Permanencia.* La obra creada conlleva una experiencia. Es por esto que se pueden revivir los sentimientos que se tuvieron al crearla, con solo mirarla. En este sentido, es muy importante la elaboración de un “Diario Creativo” (Callejón y Granados, 2009; Kleiman, 1997).

*Funcionamiento sano.* Covarrubias (2006), señala que con la expresión plástica se promueve un comportamiento sano que estimula la integración de la realidad personal interna y externa, la disminución de las defensas rígidas, la expresión de sentimientos, etc. De esta manera, lo logrado en la terapia o en el proceso educativo, se puede extender a otras áreas en la vida del adolescente o niño (Alcaide, 2006; Callejón y Granados, 2006; González Montalvo, 2006, Klein, 2006, López L. Cao, 2008).

Araya et al. (1990) citando a Kramer (1982), señalan que gracias al carácter simbólico de la expresión plástica, se pueden expresar y enfrentar conflictos y tensiones antes

de que se esté preparado para hablar de ellos. De esta manera, al poder enfrentar y elaborar éstos en el aspecto simbólico, se fortalece el yo, parte esencial de la personalidad, disminuye la ansiedad y se promueve una maduración psíquica general. Diversos autores, sobre todo Klein (1997, 2006) utilizan el mismo argumento.

Hablar de funcionamiento sano, descrito sobre las dimensiones de “*bienestar personal*” y “*ajuste social*” (Fierro, Jiménez y Ramírez, 1998) supone, necesariamente en este contexto, hablar de la expresión artística relacionada con el conocimiento de sí mismo y la mejora en la autoimagen o autoestima.

Dorsch (1996), citado por Covarrubias (2006), define “*el sí mismo*” como una expresión que alude al hecho de que simultáneamente el sujeto vivencial es consciente de su propia vivencia y se convierte a sí mismo en objeto. La expresión y comprensión personal a través del arte sería la naturaleza de la creatividad, que se encuentra presente en una terapia artística (Callejón y Granados, 2005; Domínguez Toscano, 2004; Klein, 2006; López Cao y Augustowsky, 2007). Al estimular la creatividad a través de la expresión, se estaría también desarrollando la creación de soluciones vitales. Agregan diversos autores, que en el proceso de creación plástica se estimula un mayor conocimiento de sí mismo, a través de explorar el mundo simbólico personal y los procesos psicológicos de esta vivencia (Klein, 1997; Wadeson 2000).

Kramer, (2000) y Malchiodi (2003) plantean que la terapia artística entrega contención, apoyo y protección, donde el paciente puede experimentar los cambios necesarios en su visión de sí mismo y del mundo (Klein, 2006), lo cual contribuye al desarrollo de su personalidad.

El amor, el afecto y la crianza, entre otros, son propuestos por Rogers (1978) para adquirir una visión positiva que influye en el conocimiento de uno mismo. La imagen positiva de sí mismo, la autoestima y la autovalía surgen de ahí. Así, la experimentación de sentimientos desconocidos, aunque parezcan ambivalentes, hostiles o irracionales, permite al sujeto actualizar su experiencia de ser “él mismo” y modificar el autoconcepto distorsionado que estaba manteniendo hasta el momento. La terapia artística, al trabajar los dos hemisferios, conecta mundo racional y emocional, propiciando esa experiencia.

*Experiencia gratificante.* La experiencia artística y creativa es gratificante en sí, lo que lleva a la persona a motivarse (Klein, 1997, 2006). Para Kramer (2000) y Ulman y Dachinger (1975) el arte es una experiencia gratificante, que se relaciona con la posibilidad de expresar deseos y fantasías, de construir un mundo simbólico en que

cada parte refleja al creador con su gratificación narcisista. La Psicología Positiva de Seligman (2003), la experiencia de Flujo y la Motivación Intrínseca de Csikszentmihalyi (1998), la Teoría de las Inteligencias Múltiples de Gardner o la Educación Emocional de Goleman (1999), entre otros, y desde otras perspectivas o enfoques psicológicos, también tienen mucho que decir en éste ámbito (Callejón y Granados, 2004).

Como hemos señalado, al trabajar a la vez ambos hemisferios, estas actividades artísticas, conectan pensamientos-sentimientos-actuaciones-conductas. Algo que Ellis considera muy importante para la terapia, el proceso educativo y base para el proceso de reestructuración cognitiva (Ellis y Grieger, 1990).

Como vemos la expresión artística-creativa no sólo nos sirve como recurso de evaluación sino que gracias a ella vamos comenzando a trabajar con la persona (individualmente o en grupo).

En la medida en que vamos trabajando unas acciones determinadas (basados sobre todo en la psicología positiva de Seligman (2003) y usando en muchos casos entrenamiento en relajación y visualizaciones que se utilizan en tratamientos cognitivo-conductuales) la persona va adquiriendo hábitos más saludables, reestructurando su pensamiento, descubriendo la posibilidad de pensamientos alternativos, etc.

*Facilita la Expresión.* Dorsch (1996) define la expresión como un conjunto de manifestaciones objetivas observables, de las que se deduce el estado anímico de la persona. El arte, según este autor, al ser una producción de la que se ha hecho independiente, se convierte en una expresión objetivada (Covarrubias, 2006). Dice Wadeson (2000) que la expresión plástica al ser espacial (no verbal, ni lineal) carece de reglas sintácticas y temporales, logrando así representar relaciones y procesos simultáneamente. Gardner (1997), por su parte, plantea que la expresión plástica posee una riqueza y flexibilidad que propicia la expresión de emociones, logrando entregar una imagen más rica y colorida de la realidad.

Con la expresión que se desarrolla en la terapia artística, se favorecería un mayor conocimiento del sí mismo, puesto que se establece una conexión del individuo con su mundo interno (Dalley, 1992; Domínguez, 2006). También trabajos como los de Hernández Merino (2006) y Polo (2000) van en esta línea.

*Favorece la Integración de Opuestos.* En el proceso creativo se expresan polaridades del creador, lo que puede permitir la integración de éstas. Cyrulnik (2001), utiliza el concepto de “oxímoron”, para entender el fenómeno de la resiliencia. El “oxímoron”, es una figura de la retórica que consiste en reunir dos términos de sentido opuesto

para generar un nuevo significado: la “oscura claridad”, un “maravilloso sufrimiento”, el “sol negro de la melancolía”, para entender el fenómeno de la resiliencia. El término resiliencia viene de la física (de resilio, que significa rebotar, resistencia a un golpe, volver al estado original, recuperar la forma originaria), se refiere a la capacidad de los materiales a volver a su forma cuando son forzados a deformarse. La resiliencia es definida por la ICCB (*Institute on Child Resilience and Family*, 1990), como la habilidad para surgir de la adversidad, adaptarse, recuperarse y acceder a una vida significativa y productiva. La resiliencia sería la capacidad humana de hacer frente a las adversidades, superarlas y salir de ellas fortalecido.

Kotliarenco (2006) señala que en las personas resilientes existen factores protectores y factores de vulnerabilidad que se presentan como opuestos incidiendo en la capacidad de cambiar la reacción que tienen éstas frente a situaciones de riesgo (Covarrubias, 2006). En esta línea son interesantes los estudios de Seligman (2003) sobre los sentimientos y la personalidad positiva, las fortalezas y las virtudes del individuo. La vulnerabilidad implicaría la intensificación de la reacción frente a estímulos, lo que conlleva a la desadaptación; en cambio, el factor protector es atenuante frente a estos estímulos, la capacidad humana de hacer frente a las adversidades, superarlas y salir de ellas fortalecido. Desde una perspectiva psicoanalítica, el neuropsiquiatra Boris Cyrulnik (2001) agrega que todos podrían hacerse resilientes, pues se trata de volver a unir, dentro de lo posible, las partes de la personalidad que fueron destrozadas por el trauma. Pero, para ser resiliente, es necesario encontrar cómo se impregnaron dentro de la memoria los recursos internos, el significado del trauma para el individuo, y cómo la familia, amigos y la cultura colocan alrededor de la persona herida recursos externos que le permitirán retomar su desarrollo (Cyrulnik, 2004; Melillo y Suárez, 2001). Torres Gerosa (2002), señala el marco conceptual en el que se sitúan algunos programas que trabajan la resiliencia en niños y adolescentes.

Al hablar de resiliencia es inevitable encontrarse con el tema de la competencia, ya sea mirado desde el cómo se solucionan los problemas o explicando las causas de un buen desarrollo (Kotliarenco, 1996 y 2006). También se asocia el concepto de resiliencia con el de robustez (tolerancia a la frustración), que es considerada como una característica de la personalidad que refuerza la tolerancia al estrés. Frente a una situación de estrés, la robustez se observaría en cómo reacciona la persona y su manera de ver estos sucesos en su vida de manera subjetiva. Si aumenta la tolerancia ante los factores negativos del estrés, disminuye la vulnerabilidad.



Es de gran importancia, por tanto, que el individuo aprenda a detectar cada uno de los factores que le afectan. La psicología cognitiva propone la revisión de los esquemas, capaces de aplicar pensamientos automáticos a las situaciones, realizando un proceso de reestructuración cognitiva. Para ello las técnicas de terapia artística pueden ser muy útiles, puesto que permiten de manera simbólica entrar en ese proceso de decodificación y codificación de la realidad (Ellis y Grieger, 1990; Klein, 2006; Valdés, 2000). El “mandala de resiliencia”, rescatado por Kotliarenco (2006) y elaborado por Wolin y Wolin (1993), resume algunas de las características de la resiliencia como: Introspección (insight), independencia, capacidad de relacionarse, iniciativa, humor, creatividad, espiritualidad y moralidad.

Marinovic (1994) dice que las artes visuales usadas en terapia artística, permiten reforzar el sentido de contraste y de autoestima, gratificando la necesidad de perdurar, entre otras cosas. Estos elementos permitirían detectar los mecanismos que la persona ha usado para adaptarse y funcionar en la vida. Es por eso que cabría detenerse en aquellos aspectos de ésta, reflejados en la terapia artística, que muestran elementos resilientes de la conducta previa o actual. Como hemos expuesto más arriba, la terapia artística trabaja el ámbito de la resiliencia, en la medida en que favorece la reflexión, expresión de los problemas y la re-creación de las situaciones (Klein, 2006; López F. Cao (2008). Esto lo podemos ver en trabajos como los de Marinovic (1994) y Waller (2006).

## 6. Conclusiones

La práctica de la terapia artística se basa en el conocimiento del desarrollo humano y de las teorías psicológicas que se ponen en práctica a través de distintos medios terapéuticos tanto educacionales como cognitivos, psicodinámicos y otros, con el objetivo de ayudar en los casos de conflictos emocionales, deficiencias psíquicas y sociales, autoestima, desestructuración personal y familiar y otros problemas sociales y psicológicos, o sencillamente mejorando el conocimiento personal en la búsqueda de una mayor calidad de vida de muchas personas. Entender el arte como vehículo para la mejora social, física, psíquica y personal, y alcanzar una visión global e integrada de las posibilidades del arte como instrumento de crecimiento y mejora personal y como medio de integración y desarrollo en campos específicos, como el educativo serían sus principales objetivos (López F. Cao y Martínez, 2006). Marinovic (1994) plantea que la experiencia del arte tiene la particularidad de permitir integrar diversas funciones

en un todo con sentido. Aplicar esto en nuestro país, evidentemente, implicaría un cambio en dimensiones profundas de los procesos de Enseñanza-Aprendizaje, como la metodología, en la que no nos vamos a meter, en estos momentos, aunque debiera ser materia de futuros estudios; aun así, y como hemos señalado, existen experiencias con una base sólida de investigación que lo avalan.

Resumiendo, la terapia artística utiliza el arte, las imágenes, el proceso creativo y las respuestas de la persona ante su creación, como reflejos del desarrollo, habilidades, personalidad, intereses, preocupaciones y conflictos del individuo, para reconciliar problemas emocionales, fomentar la autoconciencia, desarrollar habilidades sociales, manejar conductas, resolver problemas, reducir la ansiedad, ayudar a orientarse hacia la realidad y crecer en autoestima (Malchiodi, 2003; Rubin, 2009). Creemos que estos aspectos son valores muy importantes que esta disciplina puede aportar al campo de la educación y en el progreso hacia una personalidad sana.

## 7. Bibliografía

ABAD MOLINA y J. TALLER DE BODY-ART. EL cuerpo como lugar para la experiencia. En DOMÍNGUEZ TOSCANO, P. (Coord.). *Arteterapia: Nuevos caminos para la mejora personal y social*. Sevilla: Junta de Andalucía y Fondo Social Europeo, 2006.

ALCAIDE SPIRITO, C. La identificación personal a través de la plástica, como forma de autoconocimiento. EN DOMÍNGUEZ TOSCANO, P. (Coord). *Arteterapia. Nuevos caminos para la mejora personal y social* (pp. 119- 132). Sevilla: Consejería de Innovación, Ciencia y Empresa de la Junta de Andalucía y Fondo Social Europeo, 2006.

ARAYA, C., CORREA V. y SÁNCHEZ S. *La expresión plástica: potencialidades y aplicaciones como herramienta psicoterapéutica*. Memoria para optar al título de Psicólogo. Facultad de Psicología, Santiago, Chile. Pontificia Universidad Católica de Chile, 1990.

AZNÁREZ LÓPEZ, J.P., GRANADOS CONEJO, I.M. y CALLEJÓN CHINCHILLA, M.D. El poder de la imagen en la construcción personal y la necesidad de trabajarlo desde la escuela. En DOMÍNGUEZ TOSCANO, P. (Coord.) *Arteterapia: Nuevos caminos para la mejora personal y social*. Sevilla: Junta de Andalucía y Fondo Social Europeo, 2006.

BILLMANN, F.S. Dance therapy and the ritualisation of violence. En L. KOSSOLAPOW, S. SCOBLE, y D. WALLE (Eds). *European Arts Therapy: Grounding the Vision – to advance theory and practice* (pp. 168-177). Münster-Hamburg-Berlin-London: Ecarte, 2006.

CALLEJÓN CHINCHILLA, M.D. y GRANADOS CONEJO, I.M. *Arteterapia: Dinámicas y recursos para la Escuela*. Sevilla: Fondo Editorial Fundación San Pablo Andalucía CEU, 2009.

CALLEJÓN CHINCHILLA, M.D. y GRANADOS CONEJO, I.M. El poder del universo audiovisual para la acción tutorial. *3er Congreso on line del Observatorio para la Cibersociedad. Conocimiento Abierto, Sociedad Libre*". (20 noviembre-3, diciembre 2006). Sede electrónica: [www.civersociedad.net/congres](http://www.civersociedad.net/congres).

CALLEJÓN CHINCHILLA, M.D. y GRANADOS CONEJO, I.M. *Iniciación al Arteterapia y sus aplicaciones en el ámbito educativo*. Sevilla: Fere- Ceca Andalucía, 2005.

CALLEJÓN CHINCHILLA, M.D. y GRANADOS CONEJO, I.M. (2004). Deslumbrados, atrapados, contruidos. Del diálogo y el tiempo para una mirada sana; para la construcción personal en la escuela. *Revista on line Red Visual*, 2. Recuperado el 12 de Mayo de 2008 de <http://www.redvisual.net>.

CALLEJÓN CHINCHILLA, M.D. y GRANADOS CONEJO, I.M. (2003). Creatividad, expresión y arte: Terapia para una educación del siglo XXI. Un recurso para la integración. *Escuela Abierta*, 2003, 6, 129-147.

COHEN-LIEBMAN, M.S. Drawings in forensic Investigations of child sexual abuse. En C.A. MALCHIODI (Eds.) *Handbook of Art Terapy* (pp.167-180). New York: Guilford Press, 1995.

COLL ESPINOSA, F. Recursos de arteterapia en el aula escolar. En DOMÍNGUEZ TOSCANO, P. (Coord). *Arteterapia. Nuevos caminos para la mejora personal y social* (pp. 11-22). Sevilla: Fondo Social Europeo y Junta de Andalucía, 2006.

COOKE, S.V. *Art Therapy as a Treatment for Anorexia Nervosa in Adolescents: A Case Study*. Montreal, Quebec: Concordia University, 1999.

COVARRUBIAS OPPLIGER, T.E. *Arte terapia como herramienta de intervención para el proceso de desarrollo personal*. Tesis Doctoral Universidad de Chile, Facultad de Artes, Escuela de Post Grado Santiago de Chile. 2006. Publicada on line en [www.cybertesis.cl/tesis/uchile/2006/covarrubias\\_t/sources/covarrubias\\_t.p df](http://www.cybertesis.cl/tesis/uchile/2006/covarrubias_t/sources/covarrubias_t.p df).

CSIKSZENTMIHALYI, M. *Fluir (Flow): Una Psicología de La Felicidad*. Barcelona: Kairós, 1998.

CUNNINGHAM, B. (2001). *Proyecto Mandala*. En [www.mandalaprojet.com](http://www.mandalaprojet.com)

CYRULNIK, B. *La maravilla del dolor*. Barcelona: Granica, 2001.

CYRULNIK, B. *Del gesto a la palabra*. Barcelona: Gedisa, 2004.

DALLEY, T. *El arte como terapia*. Barcelona: Herder, 1992.

DEL RÍO DIÉGUEZ, M. *Creación artística y enfermedad mental*. Tesis Doctoral. Universidad Complutense de Madrid. Departamento de Didáctica de la Expresión Plástica. Facultad de Bellas Artes. Madrid, 2006.

DELLA CAGNOLETTA, M. The red box: images from the traumatic experience of two women. En L. KOSSOLAPOW, S. SCOBLE, y D. WALLE (Eds). *European Arts Therapy: Grounding the Vision – to advance theory and practice* (pp. 367-389) Münster-Hamburg-Berlin-London: Ecarte, 2006.

DOMÍNGUEZ TOSCANO, P. (coord.) *Arteterapia: Nuevos caminos para la mejora personal y social*. Sevilla: Junta de Andalucía y Fondo Social Europeo, 2006.

DOMÍNGUEZ TOSCANO, P. (coord.) *Arteterapia. Principios y ámbitos de aplicación*. Sevilla: Junta de Andalucía y Fondo Social Europeo, 2004.

DORSCH, F. *Diccionario de Psicología*. Barcelona: Herder, 1996.

EISNER, E. *El arte y la creación de la mente*. Barcelona: Paidós, Arte y Educación, 2004.

ELKISABUHOFF, D. Art Therapy Applied to an Adolescent with Asperger's Syndrome. *The Arts in Psychotherapy*, 2008, 35 (4), 262-270.

ELLIS, A. y GRIEGER, R. *Manual de terapia racional emotiva*. Volumen II. Bilbao: Ed. Desclée de Brouwer, 1990.

ESCOBAR, T. Looking for a child and finding oneself. En L. KOSSOLAPOW, S. SCOBLE, y D. WALLE (Eds). *European Arts Therapy: Grounding the Vision – to advance theory and practice*, 2006 (pp. 210-219). Münster-Hamburg-Berlin-London: Ecarte, 2006

FENTON, J.F. Cystic fibrosis and art therapy, *The Arts in Psychotherapy*, 2000, 27 (1), 15-25, p. 17.

FERNÁNDEZ AÑINO, M.I. Creatividad, arte terapia y autismo. Un acercamiento a la actividad Plástica como proceso creativo en niños autistas. *Arte, individuo y sociedad*, 2003, 15, 135-152. Universidad Complutense de Madrid.

FIERRO, A., JIMÉNEZ, J. A. y RAMÍREZ, C. Los “Cinco Grandes” y la Personalidad sana. En SÁNCHEZ LÓPEZ, P. y QUIROGA ESTÉVEZ, M. A. (1998). *Perspectivas actuales en la investigación psicológica de las diferencias individuales*. Madrid: Ramón Areces, 1998.

GARAIGORDOBIL, M. *Intervención psicológica con adolescentes. Un programa para el desarrollo de la personalidad y la educación en derechos humanos*. Madrid: Pirámide, 2000.

GARAIGORDOBIL, M., y PÉREZ, J.I. Efectos de la participación en el programa de arte Ikertze sobre la creatividad verbal y gráfica. *Anales de Psicología*, 2000, 18 (1), 95-110.

GARAIGORDOBIL, M., y PÉREZ, J.I. Impacto de un programa de arte en la creatividad motriz, la percepción y el autoconcepto en niños de 6-7 años. *Boletín de Psicología*, 2001, 71, 45-62.

GARCÍA MONGE, J.A. La Gestalt y los Ejercicios espirituales. En C. ALEMANY y J.A. GARCÍA MONGE. *Psicología y Ejercicios Ignacianos* (Vol. I, pp. 383-396). Bilbao: Mensajero y Sal Terrae, 1991.

GARDNER, H. *Arte, mente y cerebro. Una aproximación cognitiva a la creatividad*, Paidós, Barcelona, 1997.

GARRISON, C. You are never too old: one woman's journey to selfactualization. *Journal of Gerontological Nursing*. 2008, 34 (2), 53-56

GOLEMAN, D. *La práctica de la inteligencia emocional*. Barcelona: Kairós, 1999.

GONZÁLEZ MONTALVO, E. Performando emociones y valores: II M en el RVI. En DOMÍNGUEZ TOSCANO, P. (Coord). *Arteterapia. Nuevos caminos para la mejora personal y social*. Sevilla: Consejería de Innovación, Ciencia y Empresa de la Junta de Andalucía y Fondo Social Europeo: 2006.

GONZÁLEZ MALDONADO, R., González Redondo, R., Navío Acosta, M. y Molina Calvente, C. *Tratamientos heterodoxos en la enfermedad de Parkinson*. Granada: Grupo Editorial Universitario, 2004.

GRANADOS CONEJO, I.M. *Eficacia de la implementación de un programa de terapia artística en un grupo de adolescentes en el barrio de “Las Tres Mil Viviendas” de Sevilla*. Tesis doctoral inédita. Departamento de Personalidad, Evaluación y Tratamiento Psicológicos. Universidad de Sevilla. Sevilla, 2009.

GRÖNLUND, E. y RENCK, B. Dance movement therapy as an alternative treatment for young boys diagnosed with adhd. En L. KOSSOLAPOW, S. SCOBLE, y D. WALLE (Eds). *European Arts Therapy: Grounding the Vision – to advance theory and practice* (pp. 78-84). Münster-Hamburg- Berlin-London: Ecarte, 2006.

GUIMÓN UGARTECHEA. J. Pintura y Psiquiatría. En el *Correo Digital*, Bilbao, 2004. Recuperado el 16 de Junio de 2005 de <http://servicios.elcorreodigital.com/auladecultura/guimon1.html>

HAMPE, R. Integration of art therapy for pupils with behaviour problems at schools. En L. KOSSOLAPOW, S. SCOBLE y D. WALLER (Eds). *European Arts Therapy: Grounding the Vision to advance theory and practice* (pp. 322-330). Münster-Hamburg-Berlin-London: Ecarte, 2006.

HAUTALA, P. M. Art-therapeutic education as the new way to teach adolescents with learning difficulties. En L. KOSSOLAPOW, S. SCOBLE, y D. WALLER (Eds). *European Arts Therapy: Grounding the Vision – to advance theory and practice* (pp. 97-104). Münster-Hamburg-Berlin-London: Ecarte, 2006.

HEM, M.H., NORTVEDT, P. y HEGGEN, K. Only a manic depressive the zone of the untouchable and exceeding limits in acute psychiatric care. *Res Theory Nurs Pract.* 2008, 22 (1): 56-77.

HERNÁNDEZ MERINO, A. Las hebras para hilvanar la vida: el dibujo del dolor. *Rev: Arteterapia Papeles de arteterapia y educación artística para la inclusión social*, 2006, 1, 79-96.

ICCB (Institute on Child Resilience and Family), 1990. [http://www.streetchildren.com/pages/uk/thematiques\\_resilience.asp](http://www.streetchildren.com/pages/uk/thematiques_resilience.asp)

ITALIA, S. FAVARA-SCACCO, C., DI CATALDO, A. y RUSSO, G. Evaluation and art therapy treatment of the burnout syndrome in oncology units. *Psychooncology*. 2007 Nov, 9.

KALAWSKI, A. Lenguaje analógico y psicoterapia: Reflexiones, analogías y metáforas. *Revista Chilena de Psicología*, 1983, 4 (1), 27-33.

KELLY, G. *Teoría de los constructos personales (Psychology of Personal Constructs)*. Nueva York: Norton, 1955 (Reimpresión por Routledge y Kegan Paul, Londres, en 1991).

KENNEDY, C.M., ARMSTRONG, A.L. y MOORE, E. Abuse/Neglect Indicators in Preschool Children's Drawings. *Psychosocial Nursing*, 1997, 35, 10-17.

KLEIMAN, J. *Automatismo y creatividad*. Santiago de Compostela: Universidad de Santiago de Compostela y MICAT (Máster Internacional de creatividad aplicada total), 1997.

KLEIN, J. P. *L'art-thérapie*. París: Presses Universitaires de France. Paris, 1997.

KLEIN, J.P. *Arteterapia: una introducción*. Barcelona: Octaedro, 2006.

KOTLIARENCO M.A., CACERES I. y FONTECILLA M. Estado del Arte en Resiliencia, *CEANIM, Centro de estudios del niño y la mujer*. Washington D.C.: Oficina Panamericana de la Salud, 1996.

KOTLIARENCO, M.A.. Resiliencia: ¿Una mirada positiva frente a la adversidad?, En: ROIZBLATT A. *Terapia familiar y de pareja* (pp. 719-732). Santiago, Buenos Aires: Editorial Mediterráneo, 2006.

KRAMER, E. *Art as therapy*. London: Jessica Kingsley Publisher, 2000.

KRAMER, E. *Terapia a través del arte en una comunidad infantil*. Buenos Aires, Kapelusz, 1982 (1<sup>a</sup> ed. USA 1958).

KUHN, T. S. *La estructura de las revoluciones científicas*. Méjico: Fondo de cultura económica, 1975.

LÓPEZ FERNÁNDEZ CAO, M. Cognición y emoción: el derecho a la experiencia a través del arte. *Pulso: revista de educación*, 2008, 31, 221-232.

LÓPEZ FERNÁNDEZ CAO, M. y MARTÍNEZ DÍAZ, N. *Arteterapia: conocimiento interior a través de la expresión artística*. Madrid: Tutor, 2006.

LÓPEZ FERNÁNDEZ CAO, M y AUGUSTOWSKY, G. El negro es el color, o ¿para qué dibujan los niños? *Arteterapia: papeles de arteterapia y educación artística para la inclusión social*, 2007, 2, 217-232.

LOWENFELD, V. y BRITAIN, W.L. *Desarrollo de la capacidad creadora*. Buenos Aires: Kapelusz, 1993.

MACARRÓN, A.M. *El desarrollo de la inteligencia y de la creatividad a través de la expresión plástica en B.U.P.* Tesis Doctoral. Madrid: Facultad de Bellas Artes de la Universidad Complutense, 1990.

MALCHIODI, C. A. *Handbook of Art Therapy*. New York: Guilford Press, 2003.

MALCHIODI, C.A. Using art therapy with medical support groups. *Handbook of art therapy*, En C.A. MALCHIODI (Ed.), *Art therapy handbook*, 2003, (pp. 351-361). New York: Guilford Press, 2003.

MAMPASO MARTÍNEZ, A. The terrible beauty of the mortality of the human being. Ten photographers of time and age. En L. KOSSOLAPOW, S. SCOBLE y D. WALLE (Eds). *European Arts Therapy: Grounding the Vision – to advance theory and practice*, 2006, (pp. 248-260). Münster-Hamburg-Berlin-London: Ecarte (The European Consortium for Arts Therapies Education).

MARÇAL, I. Art therapy in the understanding process, psychic and educational. En L. KOSSOLAPOW, S. SCOBLE y D. WALLE (Eds), *European ArtsTherapy: Grounding the Vision – to advance theory and practice*, (pp.260-268). Münster-Hamburg-Berlin-London: Ecarte (The European Consortium for Arts Therapies Education), 2006.

MARINOVIC, M. Las funciones psicológicas de las artes. *Letras de Deusto*, 1994, 24 (62), 199-208.

MARTÍNEZ DÍEZ, N. La formación del y de la arteterapeuta en España y Europa. En Domínguez Toscano, P. (coord.) *Arteterapia: Nuevos caminos para la mejora personal y social*. Sevilla: Junta de Andalucía y Fondo Social Europeo, 2006.

MARTÍNEZ, N. y LÓPEZ, M. (coord.). *Arteterapia y Educación*. Madrid: Consejería de Educación de la Comunidad de Madrid. Dirección general de Promoción Educativa, 2004.

MELÉNDEZ, A. *Efectos de una estrategia de enseñanza- aprendizaje en el área de apreciación artística para alumnos de Secundaria*. Comunicación presentada en Congreso iberoamericano de educación artística “sentidos transibéricos” 2008, (s.p). Beja, Portugal. Actas del Congreso.

MELILLO, A y SUÁREZ OJEDA, N. (Comp.). *Resiliencia. Descubriendo las propias fortalezas*. Buenos Aires: Paidós, 2001.

MONDÉJAR, G. Actividades expresivas con luz negra: una alternativa para la desinhibición. *Revista de Educación Física (REF)*, 86, 1-9, 2002.



MORENO GONZÁLEZ, A. The contribution of art therapy to social education. En L. KOSSOLAPOW, S. SCOBLE y D. WALLE (Eds). *European Arts Therapy: Grounding the Vision – to advance theory and practice* (pp. 231-239). Münster-Hamburg-Berlin-London: Ecarte (The European Consortium for Arts Therapies Education), 2006.

MURPHY, J. *Art Therapy with Young Survivors of Sexual Abuse: Lost for Words*. Londres: Routledge, 2001.

NAUMBURG, M. La terapia artística: su alcance y función. En E. F. HAMMER, *Tests Proyectivos Gráficos*. Buenos Aires: Paidós, 1978.

OTTARSDOTTIR, U. Art therapy in education for children with emotional and specific learning difficulties. En L. KOSSOLAPOW, S. SCOBLE y D. WALLE (Eds). *European Arts Therapy: Grounding the Vision – to advance theory and practice* (pp. 92-97). Münster-Hamburg-Berlin-London: Ecarte, 2006.

PERLS, F.S. *El Enfoque Gestáltico*. Santiago de Chile: Cuatro Vientos, 1976.

PÉREZ FARIÑAS, R. y DEL RÍO DIÉGUEZ, M. A challenge to psychosis: workshop of art therapy in the pdh Puerta de Hierro. En L. KOSSOLAPOW, S. SCOBLE y D. WALLE (Eds). *European Arts Therapy: Grounding the Vision –to advance theory and practice*. (pp. 215-223). Münster-Hamburg-Berlin-London: Ecarte (The European Consortium for Arts Therapies Education), 2006.

POLO DOWMAT, L. Tres aproximaciones a la arteterapia. *Arte, Individuo y Sociedad*, 2000, 12, 311-319.

READ, H. *Educación por el arte*. Barcelona: Paidós, 1973.

RILEY, S. Art therapy with adolescents. *The Western Journal of Medicine*, 2001, 175 (1), 54. Recuperado el 23 de agosto de 2005 en <http://www.ewjm.com/cgi/content/full/175/1/54>

ROGERS, C. *Orientación psicológica y psicoterapia*. Madrid: Narcea, 1978.

ROMERO TRIÑANES, E. Investigación en Psicología de la Personalidad. Líneas de evolución y situación actual. *Boletín de Psicología*, 2002, 74, 39-77.

RUBIN, J.A. *Introduction to Art Therapy*. Londres: Routledge, 2009.

SÁNCHEZ MONTIJO, A. Teatro de la luz. Técnicas dramáticas accesibles para la escuela. Centro de Profesores de Mérida (Badajoz). *Blog sobre experiencias escolares*

de dramatización y artes varias, 2007. Recuperado el 2 de diciembre de 2008 de [http://teatrodelaluz.blogspot.com/2007\\_11\\_01\\_archive.html](http://teatrodelaluz.blogspot.com/2007_11_01_archive.html)

SAINZ MARTÍN, A. Teorías sobre el arte infantil: una mirada a la obra de G. H. Luquet. *Arte, Individuo y Sociedad*. Anejo I, 2002, 173-185

SELIGMAN, M. *La auténtica felicidad*. Barcelona: Ediciones B, 2003.

SOBLE, L. Prevención de la violencia en estudiantes de sexto grado. *Arts in Psychotherapy*, 1999, 26 (5), 329-344, 333.

SPANDLER H, SECKER J, KENT L, HACKING S, y SHENTON J. Catching life: the contribution of arts initiatives to recovery approaches in mental health. *Journal of Psychiatric and Mental Health*, 2007, 14 (8), 791-9.

SUBKOWSKI, P. y DINGEMANN, G. The theoretical position of art and creative therapy and its application in a hospital for alcohol addicted patients and patients with psychosomatic diseases. En L. KOSSOLAPOW, S. SCOBLE, y D. WALLE (Eds). *European Arts Therapy: Grounding the Vision – to advance theory and practice*. (pp. 363-372). Münster-Hamburg-Berlin-London: Ecarte, 2006.

STICKLEY T. Finding the plot. *Journal of Psychiatric and Mental Health Nursing*, 2007, 14 (8), 766-7.

STRAZZACAPPA, M. *Um convite à dança: reflexes sobre a presença da dança nas aulas de arte da educação básica*. Comunicación. Actas del Congreso Iberoamericano de educación artística “Sentidos Transibéricos” (s.p). Beja, Portugal, 2008.

STURTRIDGE, M. The challenges and benefits of teaching art therapeutically y within a college environment. En L. KOSSOLAPOW, S. SCOBLE, y D. WALLE (Eds). *European Arts Therapy: Grounding the Vision – to advance theory and practice* (pp. 39-43). Münster-Hamburg-Berlin-London: Ecarte, 2006.

TORRES GEROSA, L. (2002). La resiliencia en programas de desarrollo infantil. En VVAA. *Resiliencia en Programas de Desarrollo Infantil Temprano: estudio de revisión de cuatro programas en América Latina* La Haya: Bernard van Leer Foundation.

TAO, C.I., MELDRUM, M., KIM, S.C., JACOB, M.C. y ZELTZER, L. K. Treatment Preferences for CAM in Children with Chronic Pain. *Evidencebased Complementary and Alternative Medicine*, 2007, 4 (3), 367- 374.

ULMAN Y DACHINGER. *Art Therapy*. New York: Schoken, 1975.

VALDÉS R. Aplicación de la musicoterapia en la clínica psicológica infantil utilizando instrumentos de fácil adquisición o construcción. *Revista del Hospital Psiquiátrico de La Habana*, 2000, 41 (1), 74-7.

VAN DER GIJP, H. y KRAMERS, M. Art therapy for women with sexual abuse and violence in their history. En L. KOSSOLAPOW, S. SCOBLE y D. WALLE (Eds). *European Arts Therapy: Grounding the Vision – to advance theory and practice* (pp. 151-157). Münster-Hamburg-Berlin-London: Ecarte, 2006.

VIRSHUP y VIRSHUP. Citado en ARAYA, C., CORREA V. y SÁNCHEZ, S. *La expresión plástica: potencialidades y aplicaciones como herramienta psicoterapéutica* (p. 34). Memoria para optar al título de Psicólogo, Santiago, Chile. Pontificia Universidad Católica de Chile, 1990.

WADESON, H. *Art Therapy Practice: Innovative Approaches with Diverse Populations*. New York: Hardcover, 2000.

WALLER, D. *Art Therapy And Cancer Care*. Londres: Oxford University Press. Hardcover, 2006.

WALLER, D. *Art Therapy. A Handbook*. New York: McGraw-Hill, 1992.

WIENER, J.M y DULCAN, M.K. *Tratado de psiquiatría de la infancia y la adolescencia*. Barcelona: Masson, 2006.

WOLIN, S. *The Resilient Self: How Survivors of Troubled Families Rise Above Adversity*. New York: Villard Books, 1993.